IDEAS Y FIGURAS

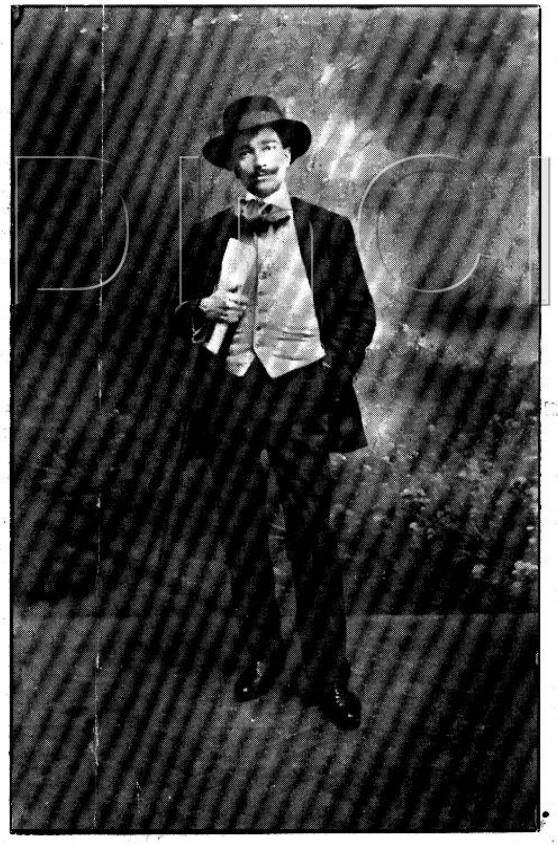
Oficinas: SARMIENTO 2021 — REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE — ALBERTO GHIRALDO, DIRECTOR

Año III — BUENOS AIRES, ABRIL 17 DE 1912 — Número 70

El mal de los pintores.

Por J. E. Carulla

CeDIAL



El obrero Félix Nieves muerto en Paris el 15 de Febrero de 1912, envenenado por el albayalde de plomo.

MARIA-CLARA

(EDICION ESPAÑOLA)

El milagro literario de los últimos tiempos.

El famoso libro de Margarita Audau, la costurera novelista. - - - -

Las mas grandes firmas literarias de la Francia contemporánea opinan que *María-Clara* es una obra maestra de sencillez y de ternura, en una palabra, la novela mas sinceramente sentida que ha producido la literatura universal en el presente siglo.

Se vende en las principales librerías de Bs. Aires

Precio del ejemplar elegantemente impreso con prólogo de OCTAVIO MIRBEAU $ 2

Pedidos por mayor á la administración de IDEAS Y FIGURAS Sarmiento 2021. Se envia por correo, libre de porte. á cualquier punto de la República.

"SANGRE NUESTRA"

CARLOS ORTIZ

(PROLOGO DE ALBERTO GHIRALDO)

Un volúmen de 512 páginas con el siguiente sumario: **Retrato de Carlós Ortiz. — Biografía. — Personalidad literaria. — La tragedia. — El atentado y la prensa. — Ante la tumba. — Comentarios. -- Adhesiones de duelo. — Movimiento popular. — Imprecaciones. — Los funerales civicos. — 2 de Noviembre. — El proceso judicial. — Escritos de la parte acusadora. — La voz de los poetas.**

COLABORACIÓN DE: Alberto Ghiraldo; J. Fernandez Coria; Alfredo L. Palacios; Carlos Baires; J. E. Carulla; Victor M. Mercante; M. A. Barrenechea; Carlos Vega Belgrano; Ruy de Lugo-Viña; Eugenio F. Diaz; Antonio Bermejo; Luis Berisso; José de San Martin; Alejandro Mathus; Jorge Walther Perkins; Fernando Marquez; Carlos de Soussens; Julio Cruz Ghio; Rodolfo Melo; Rufino T. Bello; E. Rickling Pereira; Victor Juan Guillot; Mas y Pi; Esther Moras Benitez; Juan Silva Riestra; Francisco Aníbal Ruiz; José Maria Moras; De la Cruz Dominguez; Matilde Rosa Molina Fredes; Héctor Julianez; Leopoldo Diaz; Juan Juliana Lastra; José de Maturana; Luis Bayon Herrera; Absalon Rojas; Gustavo Caraballo; J. M. Cotta; Héctor Diaz; Benigno B. Lugones; Alvaro Melian Lafinur; Segundo Moreno: Raul Oyhanarte: etc., etc.

Acaba de aparecer. - Precio $ 5.00 m/n.

Pedidos á la administración de IDEAS Y FIGURAS, calle Sarmiento 2021, Buenos Aires. Se envía por correo, libre de porte. — Descuento á los libreros y agentes de la revista.

ALBERTO GHIRALDO

POR JUAN MAS Y PI

UN VOLUMEN EN PROSA CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

Alberto Ghiraldo. — Su personalidad. — Iniciación. «Fibras». — El luchador. «Gesta». — El periodista. «El Sol». — «Los Nuevos Caminos». — El poeta. «Música Prohibida». — «La Protesta». — «La tiranía del frac...» — «Carne doliente». — El teatro de Ghiraldo. «Alas». «Alma Gaucha». «La Cruz». — «Triunfos Nuevos». — Conclusiones. — **Precio del ejemplar: $ 0.50 m/n.**

Pedidos por correo á la administración de IDEAS y FIGURAS: Calle Cuyo 2021 — Buenos Aires

HOTEL Y RESTAURANT DEL NUEVO UNIVERSO

RAMON GÜIMIL

Esta casa se encuentra frente al Puerto Madero. Gran comodidad para familias y hombres solos

Piezas de 1.50, 2 3 pesos **Pensión desde 2 pesos por día**

SAN JUAN 120 AL 126 BUENOS AIRES

AÑO III Buenos Aires, Abril 17 de 1912 Núm. 70

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE

OFICINAS: SARMIENTO 2021 ALBERTO GHIRALDO DIRECTOR

EL MAL DE LOS PINTORES

Paris 24|2|912.

Estimado Ghiraldo:

Junto á mis afectuosas expresiones acúsole recibo de los últimos números de su revista IDEAS Y FIGURAS. — En ella, debo confesar, respondiendo á un movimiento sincero, he podido, por una vez más, colegir la activa representación histórica que ella informa, al abogar por tan nobles y humanas causas. — Y como esta obra es hija de humanos esfuerzos estimula á estos, con la feliz coronación de sus ideales. — A Vd. le cabe el orgullo y satisfacción más intensos de dirigir una revista que, por la amplia acción de sus propósitos, puede colocarse á la altura de las más fuertes que, en pro de nobles ideales, ven la luz en Europa. En cuanto á mi vida sigue siendo de estudios, sin olvidar que el arte está ligado estrechamente á la vida y como tal tiene una finalidad esencialmente humana. — Estoy trabajando en la testa de Malharro que realizo como respetuoso homenaje, de sus amigos, al luchador, educacionista y artista. — En cuanto la tenga terminada le enviaré fotografía. Pienso enviarla en bronce para el futuro salón de Buenos Aires y luego irá á ocupar el destino que aún no conozco pues todavía no he hablado al respecto.

Agradecería si mis expresiones las hiciera extensivas á Barcos por la pureza de su activa propaganda; si bien no tenemos relaciones personales, nos ligan grandes destinos de redención humana.

Hace apenas días que un reducido número de amigos despedíamos para siempre al propagandista pintor Felix Nieves, deportado por una arbitrariedad de las autoridades argentinas. Como todo pintor fué afectado por el veneno de las pinturas hechas á base de plomo. Hace dos meses una recaída le obligó á hacer cama ocasionándole una debilidad general y la «albumina» que en otra ocasión le hiciera victima, esta vez le llevó al hospital donde encontró la muerte.

LUIS FALCINI.

Palabras preliminares

La muerte prematura de Felix Nieves, — obrero pintor que era al mismo tiempo un incansable heraldo de los ideales de vanguardia, — á causa de la intoxicación crónica que le produjeron las sales venenosas contenidas en el albayalde de plomo y en otras pinturas de que hacen uso los del oficio, me ha sugerido el propósito de escribir unas páginas acerca del interesante asunto de las profesiones peligrosas, sintetizando en un número de esta revista toda la brillante y nutrida literatura realizada en este sentido por publicistas europeos en los últimos años. Pero la escasez de tiempo y de espacio me ha obligado á constreñirme dentro de límites más estrechos, haciendo que solamente pueda examinar aquí una de esas profesiones peligrosas, la de los pintores, á la que pertenecía el extinto Nieves.

Insertando una monografía de esta naturaleza, la revista IDEAS Y FIGURAS no hace sino complementar la vasta obra de cultura popular en que viene empeñado su director desde su fundación y de la cual he tenido ocasión de ocuparme en otra vez anterior; por eso á nadie deberá extrañar que entre dos números de versos se intercale otro de esencia tan distinta y opuesta...

Y por lo que á mi respecta, declaro francamente que la mejor retribución á este pequeño esfuerzo mental que voy á realizar — si es que merece alguna — estaría en que las palabras mías pudiesen contribuir á despertar en el ánimo de los trabajadores interesados en el asunto, un movimiento de opinión que, traduciéndose en acción, diese por tierra de una vez por todas, con ese flagelo que consiste en el uso del albayalde de plomo.

Antes de penetrar de lleno en el asunto, resumiré en algunas líneas la breve historia del malogrado Felix Nieves, cuya muerte, repito, es la que ha movido mi voluntad esta vez.

Felix Nieves

Le conocí en aquellos días, quien sabe si para siempre idos, en que Buenos Aires parecía realmente un vasto emporio de civilización y de cultura, cuando al influjo de los ideales que mueven en esta hora terrible de inquietud á las muchedumbres del orbe civilizado, brotaban en nuestro ambiente, como en campo propicio mil iniciativas de estudio y de acción libres de toda tutela y que salvaban á la formidable cosmópolis de ese incivil filisteismo que es la capa de plomo que pesa sobre el espí-

ritu de estas naciones nuevas, emergidas como por maravilla de magia sobre el haz del continente; en ese tiempo en que pensábamos — ¡ingénuos! — haber avanzado tanto por el camino áspero de la emancipación, que ya no faltaba sino un último esfuerzo para que surgiese aquí sobre los escombros de este inmenso baluarte del capitalismo mundial una nueva ciudad de justicia y de amor...

Era entonces un obrero, un manual; pero llamaron mi atención su clara inteligencia, su seguridad de juicio y más que todo su gran amor, casi cristiano, hacia la causa anarquista de que fué adepto hasta el postrer minuto de su vida. No había en él, ni miedo ni violencia, ni odio; predicaba la buena nueva á sus hermanos y estudiaba... estudiaba con ese hondo é incoercible afan que impulsa á los que tienen valores superiores en el espíritu á buscar siempre la verdad, cueste lo que cueste el encontrarla. Era, en fin, uno de esos tantos héroes casi anónimos, austeros de la idea, á quienes — apesar de que la fama no entregará sus nombres al porvenir — la Humanidad debe tanto ó más que á los elegidos que llenan el orbe con la gloria de sus hazañas.

Hijo de la tierra cubana, de la maravillosa isla de los poetas, llevaba en su pecho, como tantos otros que nunca fueron consagrados por críticos ni por público alguno, la divina ave azul del ensueño; pero así como los otros escriben las poesías él vivía poeticamente, que no de otra manera viven los que como él saben darse por entero á un ideal y no abatir jamás el penacho simbólico con que fueron ordenados caballeros de la vida.

Y porque nunca supo calcular, por que no podía dar todos los pasos en seguro, este hombre de corazón hubo, necesariamente, de sufrir. Se comió el corazón, según el decir pitagórico, á fuerza de tanto sentir la amargura de la vida.

Más aun, cuando la adversidad colmó la copa de su dolor, es decir, cuando la ley brutal de los esbirros argentinos le aventó como un paria hacia el otro lado de los mares, porque su presencia aqui, era dañosa para los intereses de los capitalistas sin alma, sintió que tambien su cuerpo había sufrido, que el veneno de las pinturas con que él decorara los palacios de los señores del dinero, se había metido en su cuerpo debilitado por el cansancio y el dolor, produciéndole una grave enfermedad.

Llevado por un navío, lo mismo que si hubiera sido conducido por el azar, fué á dar á Europa. Como á todos los que aman la ciencia, el arte, la luz, la vida, en una palabra, le atrajo París, ese paraiso leiano que deslumbra á los intelectuales de todas las regiones del orbe, con el brillo intenso de sus virtudes ó con el reflejo extraño de sus lacras.

Y en París ha muerto, precisamente en el momento en que de promesas, su talento privilegiado, tendía á ser una magnífica realización. Murió del mal de los pintores. Su vida fué como un botón que no llegó á abrirse en flor definitiva, como fruta que cayó antes de la perfecta madurez, como semilla que murió en el brote...

Para los que le conocieron son estas líneas...

La enfermedad de los pintores
Su aspecto social

Cada profesión comporta, en mayor ó menor grado, una alteración de la salud del ser humano que á ella da sus energías. Esto no admite dudas, aunque después se establezcan las pertinentes distinciones y se enuncie la incontrarrestable verdad de que la clase de los trabajadores es la más castigada en este sentido.

Para el que aplica un criterio científico é imparcial hay á este respecto mucho de inevitable, dada la organización actual de la sociedad; pero nadie podrá dudar, tambien, de que aun sin que cambiara en ninguna manera la sociedad, podrían desaparecer de su seno ciertas profesiones y oficios que comprometen la salud y los destinos de la especie.

Los encargados de gobernarnos, sean ó no sabios de fama extendida, representantes genuinos de la clase dominante, creen que esto no es posible, de acuerdo siempre con el concepto del privilegio que forma la base misma del edificio social contemporaneo. Y solo así puede uno explicarse la absurda paradoja de que habiendo llegado el hombre, en virtud de su inteligencia y de su fuerza, á realizar portentosos inventos destinados á preservarle de todas las intemperies que amenazan su entidad biológica, existan todavía estas ocupaciones funestas cuya adopción equivale á una condena á muerte prematura ó á temprana invalidez.

Por otra parte siendo el estado el representante genuino de la clase dominante y no teniendo, en si mismo, otro fin que el mantenimiento de la autoridad por medio de la fuerza organizada, es claro que no querrá, en ningún momento, perder una sola de las posiciones que aseguran la supremacia de aquella y que toda idea ó hecho que de el emane, aunque vengan acompañados de un propósito honesto de remediar el mal proletario, no servirán sino para reforzar los remaches de las cadenas de los sometidos.

Es que, en pureza de verdad, fuera de los interesados que son en este caso los obreros de las profesiones dificiles como la que nos ocupa, nadie puede accionar con toda la eficacia necesaria para la consecución del importante fin. Y solamente cuando la clase obrera empezó á darse cuenta de su situación dentro del conglomerado social y por consiguiente á accionar en el sentido de modificarla, solamente en ese momento los representantes del estado, queriendo hacer creer hipócritamente que obedecian á generosos impulsos, dieron en reflexionar acerca de la suerte de los trabajadores de las minas, de los que cargan grandes pesos, de los pintores, de los buzos etc.

Pero esa reflexión y por consiguiente la acción que le siguiera no podia extenderse mucho sin que ello significase un perjuicio para los intereses de los dueños de las minas, de los empresarios capitalistas, en suma de los detentadores de la riqueza social.

Por ejemplo, la enfermedad de los pintores — cuya descripción constituye el objeto del presente número — á consecuencia de la intoxicación aguda ó crónica que producen las sales de plomo y otros compuestos contenidos en algunas pinturas, y cuya influencia es terriblemente fatal para la mortalidad del gremio, ha podido ser suprimida por las autoridades competentes de cada país, pues asi lo exigian la práctica y la ciencia de los laboratorios; pero no ha sucedido tal cosa por los motivos apuntados anteriormente, es decir por la incompetencia del estado y por razones de orden social que amparan á los fabricantes de tales productos aunque por medio de ellos se ataque á la salud de la humanidad.

Bien sabemos que en algunos paises ha sido prohibido el uso del blanco de plomo y que se está en vias de llegar á lo mismo en otros ; pero repetimos, ello se debe á la voluntad de los mismos damnificados y no á la acción de las instituciones oficiales. Y de la misma manera creemos ahora que es evidente que entre nosotros solo se podrá lograr su total abolición — que hubo de ser conseguida por el valiente gremio de pintores en la huelga de 1910 á no haber sobrevenido la reacción del Centenario — si los directamente interesados en ello se deciden á reacionar por su propia cuenta una vez más.

Que el viejo aforismo que dice: « la libertad y el bienestar no se piden, se toman », sea su lema en la emergencia actual.

Aspecto médico de la cuestión
Generalidades

El envenenamiento por el plomo y sus compuestos, puede revestir la forma aguda ó la crónica.

El plomo al estado metálico es escasamente tóxico y solamente en el caso de permanecer algún tiempo en el organismo, puede por descomposión lenta, producir accidentes temibles. Sin embargo se podria agregar aquí que, en aquellos obreros que lo manejan contínuamente y que lo absorven en pequeñas partículas, no solo por la vía digestiva sino también por las mucosas respiratorias, es frecuente la intoxicación saturnina.

Entre los compuestos de plomo que más interesan en toxicologia, es decir los que más peligros presentan para los que hacen uso de ellos, están:

1.° *El carbonato de plomo* ó ceruza que forma la base del albayalde de plomo y entra en la composición de algunas otras pinturas.

2.° *Los cromatos de plomo* que forman dos colores muy empleados: el amarillo y el rojo de cromo.

3.° *El acetato y el subacetato de plomo*, cuyo uso está restringido á la terapéutica.

4.° Los diversos óxidos de plomo son de mucho uso en la industria de la pintura y en otras afines.

Toxicidad. Las dosis tóxicas y fatales del plomo y sus compuestos varían según que se encare el envenena-

miento agudo ó el envenenamiento crónico.

En el primer caso ellas están subordinadas á la facilidad de absorción. El carbonato básico ó ceruza, que es para nosotros el más importante, ha ocasionado la muerte á la dosis de 40 ó 45 gramos, dosis que como se ve es demasiado considerable para que sean frecuentes los accidentes de esta naturaleza.

En el envenenamiento crónico las dosis son imposibles de avaluar; pero es seguro que este puede ser producido por muy pequeñas dosis con tal de que sean constantemente repetidas y aunque el total no alcance á ocasionar una intoxicación aguda.

Absorción y eliminación. La absorción se hace principalmente por las vías digestivas, al estado de albuminato de plomo, según algunos autores y de cloruros, según otros. La mucosa lo absorve en pequeñísimas proporciones casi siempre, variando la receptividad de uno á otro organismo y aun en un mismo organismo, según su estado de salud ó de enfermedad.

La mucosa respiratoria también lo deja penetrar al organismo y lo mismo la piel intacta aunque en muy pequeñas cantidades.

La autopsia ha demostrado que el plomo se almacena en el hígado, en el bazo, en los riñones, en el pancreas, etc.

La eliminación se efectúa principalmente por la orina y la bilis. Una parte del plomo arrastrado por la bilis sería absorvido nuevamente al llegar al intestino y la otra expulsada por las deyecciones en forma de sulfuro. El plomo pasa también á la leche y á la saliva. Las parotiditis que se producen frecuentemente en el curso del saturnismo crónico han sido atribuidas á la acción directa del plomo sobre las glándulas parótidas.

Se ha notado que la piel de los saturninos toma un tinte negruzco cuando ella es tratada con una solución de sulfuro de potasio al 5 %, de donde se ha concluido que el plomo se elimina también por la piel.

La eliminación no se hace rápidamente.

En la intoxicación crónica la eliminación se hace rápidamente. Ella es, no solamente lenta, sino irregular ó intermitente; por ello es posible encontrar vestigios de sales de plomo en sujetos que han cesado de absorver el metal desde hace meses y aun años.

Anteriormente habíamos dicho que el plomo es absorvido por la mucosa digestiva al estado de albuminato ó de cloruro. Hay que agregar ahora que se fija en los órganos — hígado, riñones, paredes del tubo digestivo, sistema nervioso y sobre todo el encéfalo que suele contener grandes cantidades — en la primera de aquellas formas que además de ser muy estable es la más tóxica.

Intoxicación aguda. El envenenamiento agudo es muy raro y casi siempre accidental. El envenenamiento subagudo, ocasionado por varias tomas sucesivas con intérvalos más ó menos alejados, ha sido observado alguna vez.

Ertos casos son producidos generalmente por alimentos ó productos terapéuticos que contienen sales de plomo.

El comienzo de la intoxicación es casi siempre rápido, y se traduce por un sabor desagradable, una sensación de sequedad en la boca, una sed intensa y dolores en el estómago.

Los vómitos comienzan enseguida. Son ordinariamente frecuentes y tenaces, teniendo las materias expulsadas una coloración blanquecina y que á veces puede estar manchada de sangre.

Los dolores de vientre más tardíos que los del estómago, son más violentos. Puede sobrevenir diarrea de color negro á causa del sulfuro de plomo; pero á veces es la constipación la que acompaña estos cólicos. Suele observarse la icteria.

Orfila y Tardieu han notado en ciertos casos aceleración del pulso.

La orina contiene albúmina.

En los casos graves á las turbaciones digestivas se agregan al cabo de pocas horas, desórdenes nerviosos: cefalalgia, vértigos, calambres, dolores en los miembros, debilidad, sopor, coma. La muerte puede sobrevenir desde el 2.° día; se produjo al 5.° día en un hombre que había tragado 45 gramos de *ceruza*.

El envenenamiento subagudo, producido por dosis repetidas, se traduce por los mismos síntomas atenuados y renovados á cada nueva dosis.

Las autopsias demuestran que en estos casos las lesiones de la mucosa gastro intestinal son poco intensas. La superficie interior del estómago presenta un tinte blanquecino debido á la cauterización superficial. Sobre la mucosa intestinal se han observado las mismas lesiones, pero menos acentuadas aun; el contenido del intestino está amenudo coloreado en negro por el sulfuro de plomo.

En cuanto á las lesiones de los otros órganos no se puede decir nada de positivo en lo que concierne al hombre. En los animales se habían constatado lesiones epitaliales de diversas glándulas y algunas veces una acumulación de serosidad en las meningeas cerebrales y raquideas.

El tratamiento del envenenamiento agudo consiste en la administración de lavajes del estómago adicionados de limonada sulfúrica, de sulfato de soda ó magnesia que transforman las sales de plomo en sulfatos casi insolubles. Cuando se interviene á tiempo los vomitivos son de gran efecto curativo. Se emplean tambien los purgantes en los casos de diarrea profusa.

Despues del tratamiento inmediato se debe administrar el yoduro de potasio con el fin de activar la eliminación del plomo, impidiendo así la posible intoxicación crónica.

Saturnismo crónico. Se ha hecho una descripción ligera del saturnismo agudo. En el saturnismo crónico, que se tratará ahora, seré más extenso, ya que esta forma es la única que presenta importancia desde nuestro punto de vista, pues los casos de saturnismo agudo en los obreros de las diversas industrias que emplean el plomo y sus compuestos, son raros y más bien que á otra cosa, imputables á descuidos ó accidentes comunes aun fuera de la profesión.

El saturnismo crónico es uno de los grandes flagelos que diezman á la clase obrera y entre las enfermedades profesionales tiene el primer puesto no solamente por los efectos inmediatos que produce en el organismo de las víctimas, sino también por la degeneración que comporta para la descendencia.

Esta enfermedad ha sido objeto de innumerables trabajos, en los cuales se ha encarado la enfermedad bajo sus aspectos, médico y social y hace mucho tiempo los hombres de ciencia vienen trabajando ardorosamente por la supresión de las causas que la originan.

Etiología. No me preocupan aquí los casos de saturnismo crónico causados por alimentos de mala calidad ó por bebidas que han sido adicionadas de sales de plomo con el objeto de clasificarlas, ni los ocacionados por los recipientes en que se confeciona ó sirve la comida, ni los que tienen origen en pomadas, cosméticos, tinturas etc., De acuerdo con la índole de este trabajo lo que tiene evidente importancia es la intoxicación crónica de los profesionales que están en contacto con los compuestos de plomo.

Existen ciertos oficios que comportan de una manera casi fatal á plazo más ó menos largo el saturnismo crónico, por ejemplo: la fabricación de cerusa, de minio, de masilla. Los pintores de edificios, sobre todo los que raspan los colores, suministran un elevado número de afectados de este mismo mal. Existen tambien otros oficios, un centenar según Vibert, que exigen la manipulación del plomo y sus compuestos.

He aquí una estadistica de las más conocidas que da una idea de los peligros que acechan al obrero en cada una de las profesiones enumeradas:

Profesiones	Intoxicaciones Sobre 1000 obreros.
Fabricación de cerusa	1000
Raspado de colores, pintura vieja	104
Pintores de la edificación	50
Esmaltadores	50

Como se ve los más expuestos son los obreros que fabrican la cerusa; pero si se tiene en cuenta que su número es muy reducido y que, en cambio, el gremio de los pintores es uno de los más numerosos en todas partes, se comprenderá como es que la mayoria de los desgraciados que van á morir prematuramente á los hospitales de la caridad oficial ó que invalidados para todo trabajo, andan por ahí paseando sus miserias patológicas, pertenecen á estos últimos.

El alcoholismo y esto es muy digno de mencionarse, es la más eficaz de las causas que predisponen al saturnismo á los trabajadores, tanto, que casi todos los saturninos que he tenido ocación de conocer, eran antiguos alcoholistas. Son tambien causas predisponentes la debilidad general, las afecciones gastro intestinales y todas las causas que disminuyen la resistencia del organismo.

Desde este mismo punto de vista etiológico es facil deducir que el saturnismo de los pintores es no solamente para

sus victimas directas sino tambien para las futuras generaciones. En efecto está comprobado que los hijos de los intoxicados por el plomo vienen en mayoría á engrosar la ya numerosa falange de los neurópatas por herencia.

Sintomas. El saturnismo crónico se manifiesta de dos maneras: por turbaciones morbidas permanentes, creciendo gradualmente, que testimonian un desorden más ó menos profundo de la nutrición general; y por episodios agudos, de duración limitada, sobreviviendo muy irregularmente. (Vibert).

La enfermedad varía mucho de un organismo á otro: Existen sujetos, llegados á un profundo grado de debilitamiento, que no han tenido sino un pequeño número de manifestaciones agudas; en cambio en otros sobrevienen los episodios agudos antes de que la salud general se haya resentido notablemente.

Causa de esto es á veces la absorcion de una gran cantidad de plomo, por exceso de trabajo, la ingestión de liquidos ácidos: vinagre, cidra, vino, en exceso. Y, de otro lado, todo lo que quita energía al organismo: fatigas, excesos, disgustos, puede provocar la aparición de sintomas agudos.

Entre los sintomas permanentes se deben anotar:

1° el ribete de las encías que se ve al nivel de la inserción del diente y que tiene un color azul oscuro ó apizarrado: no falta casi nunca y es debido á la impregnación del organismo por el toxico.

2° La anemia que es constante en los casos medianamente avanzados.

3° la dispepsia con tendencias á la constipación.

4° El debilitamiento general ó caquexia saturnina que traduce la total perturbación del organismo.

5° La intoxicación crónica por el plomo puede producir una forma de gota análoga á la gota esencial.

— Entre los sintomas temporarios ó episódicos son los más importantes, los cólicos, las astralgias (dolores articulares), las parálisis, las turbaciones de la sensibilidad, las encefalopatias, el histerismo.

a) El colico es el más frecuente de todos ellos y el que inicia la emfermedad. Se manifiesta en la forma de violentos dolores abdominales, constipación tenaz y vómitos. Evoluciona generalmente sin fiebre persistiendo de ocho á diez dias cuando es tratado convenientemente.

Es atribuido á la contractura espasmódica de las fibras lisas del intestino y de los pequeños vasos.

b) La astralgia se manifiesta tambien en forma de accesos que pueden durar algunos días, coincidiendo generalmente con el cólico. El dolor que puede ser terrible se localiza sobre todo en los miembros inferiores y se intensifica por la noche.

c) La paralisis saturnina es una manifestación tardía de la emfermdad. Puede alcanzar todos los músculos, pero tiene una especial predilección por aquellos que innerva el radial, si se exceptua el largo supinador que por quien sabe que causa permanece siempre indemne.

Esta paralisis cura casi siempre cuando es convenientemente tratada; pero á veces sobreviene la degeneración muscular y entonces el paciente está irremediablemente condenado á la invalidez.

d) Ademas de la anestesia muy incompleta de las regiones paralizadas se observan á veces regiones insensibles en la mano, en el brazo, en los muslos, etc.

La vista puede tambien perturbarse en su funcionamiento por lesiones del nervio óptico.

e) La encefalopatia ó sea el saturnismo cerebral es el más grave y menos frecuente de estos accidentes. El acceso comienza generalmente por dolores de cabeza é insonnio á los cuales se agregan perturbaciones de la vista. Después sobreviene torpeza y apatia intelectual y, por fin, postración completa y coma.

f) La histeria saturnina cuyas manifestaciones son análogas á las de la histeria esencial, es frecuente.

g) Además de los accidente mencionados pueden producirse otros que se colocan tambien dentro de las causas de la intoxicación, á saber: la parotiditis, el asma saturnina, y ciertas afecciones del riñón, imputables la primera y las últimas, á la eliminación del toxico.

Lesiones. La intoxicación crónica puede ocasionar diversas alteraciones anatómicas.

En el sistema nervioso el plomo produce una inflamación de los nervios perifericos. El cerebro presenta á veces un tinte amarillento ó grisaseo y un cambio de consistencia, encontrándose tambien, en los casos graves, algunos focos de hemorragia en relación con las alteraciones de los vasos locales.

En el tubo digestivo además de la gingiritis, se notan las caries dentarias y en el estómago é intestino la degeneración de las glándulas y de la mucosa.

La nefritis saturnina reviste las formas comunes de esta afección.

El plomo ejerce sobre las arterias una acción que se traduce por una falta de elasticidad de sus paredes y después por esclerosis.

Tratamiento. El ioduro de Potasio es el mejor medicamento para activar la eliminación del plomo y por consiguiente para impedir el avance del saturnismo, cuando las lesiones no son todavía demasiado importantes. Pero aun en los graves su empleo es útil, ya que contribuye á regularizar el funcionamiento de los riñones y demás órganos de secreción.

Los baños tibios prolongados, los baños sulfurosos son aconsejados por muchos médicos.

Entre los síntomas episódicos de la intoxicación el que sufre de manera más manifiesta la influencia del tratamiento es el cólico de plomo. Este tratamiento consiste de una parte en calmar los dolores con ayuda del opio y de la belladona y de otra en combatir la constipación.

Palabras finales

He sintetizado y expuesto de una manera sencilla y al alcance de todos, los conocimientos relativos el mal saturnino, sin que haya quedado ningún punto por tocar; pero al llegar al final de este trabajo siento la necesidad de agregar una palabra más, que vaya á manera de exhortación hasta aquellos para quienes él está destinado.

Obreros condenados por el privilegio inhumano á intoxicaros con el veneno de las pinturas, pensad que no solo vosotros resultareis dañados por el flagelo, sino que tambien vuestros hijos sufrirán las consecuencias de la enfermedad que ya llevais en el organismo ó que os espera como una mala bruja en el camino de vuestra vida; pensad tambien que las generaciones venideras son las encargadas de cumplir los altos destinos por que hoy luchamos todos y que lo más importante que podamos hacer por ellas es, precisamente, legarles una buena salud....

La terapéutica más eficaz es la que suprime las causas de las enfermedades. Esto es evidente. Pues bien, exigid de vuestros patrones la supresión del albayalde de plomo y habreis hecho obra de salud para vosotros y de alto humanismo para las generaciones venideras.

Juan Emiliano Carulla

Buenos Aires, Abril de 1912.

La lucha por la abolición del albayalde en nuestro pais

Transcribimos, como nota complementaria, el pliego de condiciones presentado por la sociedad de resistencia «Pintores Unidos» de Buenos Aires á los empresarios de pinturas á principios del año 1910. Este pliego no fué aceptado por los segundos, lo que dió motivo á una huelga general del gremio, que fué ganada por los obreros.

Pero luego se produjo la reacción del Centenario y los patrones aprovecharon de ella para burlar á los peticionantes. En efecto la mayoría de las casas continúan usando el venenoso producto.

He aquí el pliego de condiciones:

«El gremio de Pintores» reunido en asamblea general, ha resuelto pasar á todos los empresarios de pintura el presente pliego, esperando de usted se digne contestar á esta Secretaría, Méjico 2070 (altos), en el plazo de.... á contar desde la fecha. — Buenos Aires, etc.

Art. 1° Abolición del albayalde de plomo; que sea reemplazado por otro material no nocivo.

Art. 2° Seis pesos por día como jornal mínimo para los oficiales.

a) Serán considerados oficiales todos los que en la actualidad ganen de cuatro pesos y cincuenta cantavos para arriba.

Art. 3° Los medios oficiales tendrán un aumento del veinte por ciento (20 por 100) sobre los jornales que ganen actualmente.

En todo lo demás, esta Sociedad ratifica el pliego de condiciones presentado y aceptado por usted en el año 1906, que es el siguiente:

Art. 1° Ocho horas como jornada máxima.

Art. 2° Saliendo fuera de la capital, correrá por cuenta del Patrón: viajes, manutención, alojamiento y $ 0.50 más sobre el salario mínimo.

Art. 3º Pasando de quince cuadras del taller, el patrón abonará el tranvía.

Art. 4º El patrón será responsable de los accidentes durante las horas de trabajo.

Art. 5º En los trabajos de *balancín*, escalera á viento en pisos altos y cuerda á nudo, tendrá un suplemento de 50 centavos.

Art. 6º Elp ago será efectuado el sábado de cada semana.

Art. 7º En los trabajos nocturnos se abonará salario doble y los domingos con un 50 por 100 de recargo.

Art. 8º Empapeladores y recuadradores será convecional con el patrón, basados en el salario mínimo.

Sin más por el momento, saluda á usted atentamente, por la Sociedad de Pintores Unidos.—*La Comisión.*»

UN ARTÍCULO DE FÉLIX NIEVES

Persecución al arte

Francia pasa por un período de reacción, dicen los que conocen á la venerable matrona que naciera en 1789 y resucitara tres veces, después de otras tantas muertes.

No es ya la persecución á los judíos más ó menos militares y más ó menos patriotas á pesar de todo.

No es ya á los judíos antimilitaristas á su manera y con más ó menos talento, como M. Bernstein, que se persigue, aun que de una manera disculpable — si es que la pérsecución de cualquier índole que ella sea tiene disculpa, — por ser ésta una manifestación de los viejos sedimentos de la reacción social que fermentan, y que es inevitable en cualquier sociedad de largo tiempo constituída; es la persecución al Arte, sano, viril é inspirado, la que hoy se viene realizando en Francia.

Digo hoy se viene realizando y talvez digo mal. Tal vez mejor sería decir, hoy se continúa.

Es una práctica ya vieja de la magistratura francesa condenar escritores, poetas y dibujantes, por sus obras de arte. Y si en Inglaterra hace algunos años se condenó un libro de Hamon á ser quemado por poner en duda la existencia de Dios y en Italia en 1906 se le formaba causa á Notari por haber escrito «Aquellas Señoras»... en Francia, antes que Poulbot, — el notable dibujante de pilluelos; el auscultador de pequeñas almas y revelador de ingenuas precocidades,—y el afortunado colaborador del *Journal*, M. Carlos Enrique Hirsch, fueron acusados del «crímen» de artistas veraces é independientes, el exquisito poeta Carlos Baudelaire, por su volúmen de versos «Las flores del Mal»; Gustavo Flaubert, por su obra maestra «Madame Bovary»; Juan Richepin por la «Canción de los Vagabundos»;— cosa que no le ha impedido llegar á ocupar un asiento en la Academia Francesa; como si el camino de la gloria tuviera su punto de partida en la puerta de la cárcel — y, la lista continúa:

Paúl Adan, por su novela «Carne Fresca»; René Maizeroy, por «Dos Amigos»; Steinlen, por un dibujo de «Gil-Blas»; Forain, por un dibujo de «Courrier Française»; y, Catulle Mendez, Raúl Ponchón, Oscar Metenier, Villette, Juan Veber, Luciano Descaves, etc., han tenido que ocupar el banquillo de los acusados, de la Corte Correccional para responder ante los cancerberos de la moral por los crímenes del talento.

Un buen día, un señor senador, M. Berenger, «le vieux marcheur», como lo llama un publicista, acordóse que Francia tenía una leyes para la protección de «las Buenas costumbres» — son siempre los buenos que necesitan protección — y que esas leyes ¡pobres leyes! se estaban enmohecíendo en un rincón de los códigos penales por falta de empleo; agriado su espíritu, como todo el que ha pasado una existencia inútil y que al fin de su carrera se encuentra fracasado, resolvió poner en actividad esas fracasadas leyes. No confiando en el celo de la policía para hacerlas respetar y aplicarlas, constituyó una «Liga» protectora de las «Buenas costumbres».

Era de suponer que el señor Berenger y sus acólitos entraran en los lupanares, disfrazados, á altas horas de la noche, para impedir que los hijos del vicio pronunciaran malas palabras ó hicieran gestos obscenos; revisando las alcobas para impedir las aberraciones sexuales; visitando los dormitorios de internados, los conventos femeninos y masculinos, las cárceles y los cuarteles, para censurar, evitar y castigar la antinatural práctica de los vicios solitarios, que en esos antros de proscripción de los sexos marcan la nota más aguda de la corrupción humana. Y hasta era de suponerles corriendo como desahuciados por las calles de París á la busca de mendigos para ver cuanto tiempo hacía que llevaban las ropas interiores sin lavar y el estómago sin nutrir, para condenarlos á un lavado eterno y á un banquete perenne.

Todo eso se podía suponer. Pero que se entregaran á la persecución del Arte en nombre de las «buenas costumbres», y en defensa de la moral, eso, jamás lo supusimos. No obstante, nos habíamos engañado. La realidad ha venido á demostrarnos que el único fin perseguido por «esas» gentes al desenterrar caducas leyes, era el último enumerado.... y no la pornografría en el Arte! puesto que el Arte cuando es verdaderamente digno de ese nombre, no puede ser pornográfico; no lo es aunque nos muestre las más puras desnudeces; las menos veladas intenciones, á las aberraciones más grandes.

Lo contrario sería un arte de cajón, un arte de cliché, un arte de mentira; que no necesitaría más que una rotativa y un modelista para reeditarlo continuamente.

Pero los viejos fósiles de generaciones de ñoñas, no comprenden eso: Son como los búos; la luz les ciega; la belleza les irrita; el esprit los pone fuera de sí.

«Sí—dice M. Robert Flers al contestar á la circular que el *Journal* le dirigiera pidiéndole su opinión sobre la persecución al Arte con motivo de la acusación de su colaborador M. Carlos Enrique Hirsch — yo he leído la novela de M. Carlos Enrique Hirsch, que ha valido á nuestro colega la amenaza de una persecución correccional. A decir verdad, no me gusta mucho esa novela de un escritor del cual yo aprecio muchos diálogos violentos y pintorescos.

Pero yo estimo muy exactamente, que importunar por ella á M. Carlos Enrique Hirsch, será una infamia que tendrá la semejanza de una necedad. Que los magistrados encargados de este asunto, lean, mientras tanto, el admirable prefacio que ha escrito Guy de Maupassant para la edición de las cartas de Gustavo Flaubert á Jorge Sand.

Ellos encontrarán maravillosamente resumido por el autor de «Pedro y Juan», la doctrina del autor de «Educación sentimental». Yo les recomiendo particularmente estas pocas líneas:

«La moral, la honestidad y los princi-
»pios, son cosas indispensables para el man-
»tenimiento del orden social establecido;
»pero no existe nada común entre el orden
»social y las letras. Los novelistas tienen
»por principal motivo la observación y des-
»cripción de las pasiones humanas, malas
»ó buenas. Ellos no tienen la misión de
»moralizar, ni de flagelar, ni de enseñar....
»Todo acto, bueno ó malo, no tiene para el
»escritor más que una importancia: la del
»sujeto á describir, sin que ninguna idea
»buena ó mala se le pueda atribuir. Ello vale
»más ó menos como documento literario,
»he ahí todo. Los grandes escritores no se
»han ocupado ni de moral ni de castidad.
»Ejemplo: Aristófanes, Apuleyo, Lucrecio,
»Ovidio, Virgilio, Rabelais, Shakespeare»....

Guy de Maupassant hubiera podido agregar á esta lista gloriosa, su glorioso nombre, y también el de Balzac. Yo no pienso que los héroes de M. Carlos Enrique Hirsch soprepasen en audacia á Mme. Marneffe diciendo antes de morir: «Il faut que je fasse le bon Dieu».

«La justicia que inculpare á M. Carlos Enrique Hirsch, obtendrá quizás la aprobación de M. Proudhomme, de M. Homais, de M. Adolfo Bisson: la de un hombre de letras jamás».

Y M. Rall, presidente de la Asociación Nacional de Bellas Artes, juzga de esta manera irónica la «sabiduría» de la magistratura:

«La magistratura no se equivoca nunca, como cada uno de nosotros sabemos; pero ella demuestra con frecuencia una honorable incomprensión en materia de Arte.

«La alta sabiduría que los jueces revisten con su ropaje, no sabrá admitir la fantasía, la pasión y la noble locura del Arte».

Y Rall está en lo cierto.

Los jueces representan lo que hay de más austero, de más conservador.... Ellos lo miran todo á través de los códigos y los artículos del mismo. Ellos no pueden concebir la vida si no es codificada, disciplinada, reglamentada. El Arte es todo lo contrario; él no acepta códigos aun que acepte reglas.

Al Arte no podemos vestirlo de redingot y sombrero de alta forma y meterle un manual de sociabilidad en el bolsillo para que se presente en los salones de la gente snob para ser admirado por los fallidos de la mollera. Al Arte debe de dejársele libertad para que se presente tal cual es: sin vestidos si así le place; con ropaje si de esa manera le parece llenar su misión. Pero siempre libre, sin trabas, sin códigos, sin cortapizas ;porque es de la única manera que él se puede desenvolver.

El escultor, el pintor ó el poeta, no deben estar pensando mientras realizan su obra, que tal rasgo ó tal gesto puede caer bajo la acción del artículo tal de la ley cual. Esto sería cortar las alas al genio. Y cuando un pueblo corta las alas al genio, es que está en el principio de su decadencia:

—

Richepin al defenderse de la acusación de inmoral en su «Canción de los Vagabundos», decía:

«El Arte es una cosa y la Moral es otra, y esas dos cosas no tienen nada que ver juntas....

«Desde el momento que la moral quiere

regentear el Arte, yo no veo el por qué la Geometría, por ejemplo no puede tener también el derecho de meter su nariz.

No; el poeta no sale más realzado del Palacio de Justicia que de la Academia de Ciencias.

Yo no tengo mala voluntad por la magistratura; pero cuando ella se mete á hablar de ultrajes «á las buenas costumbres» y á juzgar nuestras obras, ella es tan profundamente grotesca é irracional, como si quisiera adicionar bonetes de algodón ó ponerle un par de calzones al Apolo de Belvedere».

Acusar de pornografía á artistas como Paulbot es una infamia.

Es la mayor de las infamias que se puede cometer con un artista que es gloria del Arte y honra de su país que no lo sabe apreciar y respetar como él merece. Pero de seres conservados en el aceite de morales caducas y educaciones ranciosas, como el senador Berenger y algunos magistrados cuya altura intelectual queda fuera de toda discusión cuando les oímos decir — como en el proceso de los jóvenes Guardias Revolucionarios dijo el procurador de la República—que «un imbécil no puede ser un espía y sí un periodista» no se puede esperar otra cosa que torpezas, de gentes tales.

Las creaciones de Paulbot no tienen más malicia que la de un nietecillo que, mientras la abuelita se ha dormido leyendo el último folletín del diario favorito, al calor del hogar, él se entretiene en pasar por el cuello una pajita de escoba para ver la sensación que le produce. Y, como no lo hace por espíritu malvado, se divierte en ser actor y testigo.

Igual Paulbot, el se divierte, él sólo, con la intención que comunica á sus dibujos pequeños.

No hay nada más inocente que La *première cigarette*, el dibujo denunciado y publicado en *Les hommes du jour*.

Esa mocita de siete años que se levanta las faldas para ofrecer protección á su amiguito que lucha contra el viento para alumbrar su primer pitillo, no sabe que comete un acto de inmoralidad—según los canones burgueses—al realizar esa acción. Y si se la reprochan, no creería jamás que el reproche era dirigido por la acción en sí, si no por hacerse cómplice del vicio que su pequeño amigo comienza á contraer.

En ese dibujo Paulbot ha puesto tanta malicia delictuosa, como la que ha puesto en el otro pequeño héroe que al contemplar la nieve que cae en copos blancos como hermosas motas de algodón y ver pasar á una etiopa, se pregunta intrigado: «¿La nieve en el país de los negros será negra?»

¿Por qué Paulbot se ha dedicado con preferencia á interpretar el alma de los niños? ¿De los hijos del Arroyo principalmente? Porque Paulbot no es más que un niño grande, iluminado por la chispa del genio. Chispa que encienden sus hermanos — como ha dicho uno de sus biógrafos, — los pilluelos, los pequeños «Gravoches» y que él á su vez, con una mano en el bolsillo, un lápiz en la diestra y un pedazo de cartulina en el caballete, les devuelve con el beso consagrador del Arte.

—

Estamos en una época en la que una forma social-económica, política y moral—parece derrumbarse, por haber cumplido su misión, y otra, teóricamente, con ideas grandes—tal vez utópicas — pugna por imponerse.

El Arte que es un reflejo — en casi todas las ocasiones — de la vida, no puede permanecer ajeno á esta lucha; porque el mismo Arte, cuando es verdaderamente grande, es revolucionario: digámoslo de una vez. Rodín mismo no es una excepción y el malogrado pintor argentino Malharro, que acabamos de perder, no ha podido escapar á esa resistencia que encuentra siempre todo lo que lleva un sello personal y originalísimo.

Además de su originalidad Paulbot ha puesto otra cosa en su Arte: lo ha puesto en ocasiones al servicio de esas nuevas teorías que con su magnificencia tratan de conquistar el mundo.... y que no conquistaron más que á los que llevan un pájaro azul en la cabeza y un alma de Cristo en el corazón....

Y sin embargo, Poulbot no es anarquista. Por lo menos no tira bombas ni pronuncia discursos en las plazas, ni en parte alguna.... ¡Pero hace más que eso! ¡Destruye! ¡Oh, sí, destruye....! ¡Es un terrible demoledor!

Figuraos que pone estas palabras en boca de uno de sus terribles personajes, un tenorio de siete años, que le hace la corte á una dulcinea de cuatro, la que tiene un hermano menor pero muy posesionado de su autoridad de varón y por lo cual se cree con el derecho de mortificar con su vigilancia y reproches al galán; pero este no se halla dispuesto á reconocer tal autoridad y con arrogancia, dice: «¡Yo no necesito pedirte permiso para amar á tu hermana!»... y ésto parece una propiciación al amor libre.

Y el amor libre es atentatorio á la moral establecida; y la Moral es una cosa que no hay que tocar!

¡Porqué la moral es como las momias: si se tocan corren el peligro de pulverizarse!.... Y si se le puede perdonar á un artista que tenga talento y hasta genio, no se le puede perdonar que insinúe ideas «disolventes».

Para los revolucionarios está la cárcel, sean artistas ó no.

Llámense Paulbot ó Hervé. Y Paulbot si no se «corrige», podemos asegurar que irá á parar allí.

Si esta vez ha tenido la suerte de no encontrar jueces que lo condenen, si reincide no será lo mismo. Porque á los débiles cualquier broma les parece de mal gusto y los pone coléricos. Y la «señora» Moral se debilita.... ¡se debilita!.... ¡se debilita! y á quien la empuje hacia el lugar donde van los muertos indigentes que dejan su último suspiro en la calle, le enterrará en los ojos sus uñas negras y ponzoñozas. ¡Atención Poulbot! que un viejo senador es el cancerbero de la Moral en Francia y que según se dice, éste padece de una «enfermedad».... P..... pasiva.

—

Y usted M. Carlos Enrique Hirsch, no olvide, al escribir sus novelas, que en el Boulevard Poissniere existe un diario que vive del «chantage» y difama al que no le paga. Pero eso no puede ser obstáculo para que trate de moralizar en casa de los otros y la mejor manera de realizar ésta «moralizadora» obra, es sacando un «journal des Sathires»....

¡Y todavía habrá quién se atreva á decir que el pueblo francés está pervertido! ¡Qué lo digan Paulbot y M. Carlos Enrique Hirsch!....

Felix NIEVES.

París, Noviembre, 1911.

El balcòn de la vida.

(De José de Maturana)

«El Balcón de la vida», — subtitulado «Apuntes de un periodista» — consta de una serie variada de composiciones: cuentos, diálogos, comentarios, etc., escritos, en su mayoría, sobre la mesa de redacción—con el apremio que comporta el oficio — por cuya lectura reviven en el espíritu la memoria de los días transcurridos en la babélica Cosmópolis, que es Buenos Aires y revive con eficacia porque el autor—aunque á veces se deje seducir por la lozana frescura de la musa campera — es ante todo un escritor ciudadano, de *boulevard*, como se dice frecuentemente, asignando á ese galicismo una significación más amplia que la que tiene en realidad.

Efectivamente, en medio del humano tumulto, deslizándose, él mismo, entre los actores de la abigarrada feria de almas que desfilan ininterrumpidamente multicoloras y proteiformes, agitadas por los más divergentes motivos de vida; en ese vasto y movedizo mar humano, del que son como ensenadas y puertos de refugio el café suntuoso en donde mata sus ocios el rico, ó el duro mármol del umbral en que deja caer su cuerpo adolorido el menesteroso; sobre el vasto escenario de la gran comedia trágica, que no á otra cosa puede ser comparada la vida de una gran ciudad.... Allí es donde su vista adquiere la eficaz penetración que exije la labor artística y que viene á ser una verdadera identificación del espíritu del artista con el alma del paisage, cualquiera que sea su naturaleza.

Por eso Maturana no nos cuenta sus impresiones y sus pensamientos así, secamente, como uno de esos personajes que van por la vida á la caza de emociones, registrando el dolor y la miseria,—montones de basura humana—de que sacarán lo aprovechable para saciar la sed decadente de sus almas enfermizas. No, su pluma, lejos de concretarse en este, lo mismo que en los otros libros que ha producido, á provocar en nuestro espíritu el recuerdo ó la concepción cinematográfica de los acontecimientos más ó menos salientes de la vida ordinaria, trata en todo momento — buzo de almas — de mostrar las perlas ignotas que duermen escondidas hasta en el seno del más negro fango y de llevar un rayo de esperanza y de ideal á los más profundos abismos de la angustia y de la desesperación.

Cultor del arte social y como el inmortal Ruskin, convencido de que la obra del artista debe concurrir al perfeccionamiento moral de los individuos y de los pueblos con el mismo título que la filosofía ó la ciencia, y hombre de ideales, al propio tiempo, quiere ver las cosas á través de su prisma de justicia. No son extraños, pues, el calor y el entusiasmo con que defiende la causa de los humildes, de los desamparados de toda justicia, aunque ello disguste á los cantores de inverosímiles *Versailles*

y Trianones de calcomonía, que tanto abundan por estas tierras.

Sin temor á las represalias de los fi'isteos, el escritor sigue manteniendo, por encima de todo, su viejo penacho quijotesco, que es como un desafío y trabaja, cada vez con más tesón, aguzando para los excomulgados de la felicidad y del bien, las flechas redentoras con que algún día irán al gran combate....

—

Con «El caballo de Carcela» se inicia el libro y se inicia bien, porque se trata aquí de uno de los mejores cuentos de Maturana. La acción se localiza en tierra adentro, en Corrientes; apesar de lo cual y del color local, irreprochable, se extraen de ella ideas generales para los hombres de no importa cual país. Como Anatole France y lo mismo que otros escritores antiguos ó contemporáneos, se vale el autor, en el cuento que analizamos, de los animales—en este caso de un caballo — para manejar más libremente, que si se tratase de hombres, nuestros vicios y virtudes. Golondrina, que así se llamaba el caballo del viejo correntino Carcela, era un caballo sabio, bueno y que precisamente por poseer esas relevantes cualidades, hizo reir á los que le conocieron en vida y que después murió, «en buena ley como los hombres de sana inteligencia y de espíritu, sencillo», enseñando á todos como se puede ser virtuoso, resistiendo con la roca de la voluntad al río de fango que corre rugiendo por la vida.

«El crímen de Pago Alegre», «La orquesta mágica» — en donde resalta un poco la inseguridad del escritor con respecto al tema científico que aborda — siguen al anterior. Después viene «La tristeza errante». Su argumento es uno de esos vulgares dramas que la pasión y el dolor ofrecen al hombre civilizado en medio de las pompas de los colosales emporios de actividad que son las grandes capitales modernas; pero la prosa tiene tanta intensidad en la descripción, tanta riqueza en el estilo que, inopinadamente saltan en el espíritu del lector brillantes parangones: Gorki, Dowstoyoesky.

«Puertas de Gloria» es una página que conocíamos de antes, por haber sido publicada en no recordamos que revista metropolitana. Aquí el protagonista es, talvez, el mismo escritor que, después de haber vivido intensamente y de haber paladeado toda la gama de sensaciones de una vida azarosa y bohemia, se cree suficientemente capacitado para señalar el camino á los que vienen detrás. Y dice: «Lo que hay es »que pocos, muy pocos, saben romper las »ligaduras de esa infecunda tristeza, cuando »tan hermoso sería abrir á nuestro futuro »la alegría de vivir, como una puerta de »gloria por donde á chorros ámplios pe»netrara la luz....»

Delicado paisaje de almas es «El fruto ageno» que plantea y resuelve un original problema: un matrimonio jóven que no ha podido lograr la gloria de un hijo, ve nublarse con brumas de *spleen* la felicidad tanto tiempo acariciada. Y cuando la ciega fatalidad estaba á punto de dar remate en su obra de mal, cortando difinitivamente el lazo que ataba á los esposos, aparece un tercero, un hijo de él y de *otra*, un fruto ageno—como reza el título—que viene paradojalmente á reforzar los deleznables vínculos de la pareja próxima al fracaso. Este fruto ageno, que consigue levantar aquel claudicante castillo de felicidad, encuentra, entre sus muros ya resquebrajados, lo que había perdido: una madre.

Tarea por demás larga é inócua sería la de analizar, una por una, todas las composiciones que encierra el libro. Baste agregar, á lo dicho, que las crónicas periodísticas, en su mayor parte publicadas anteriormente en diarios y revistas, no desmerecen con respecto á las que ya conoce el público aficionado á la buena lectura.

Nos detendremos en el comentario filosófico y literario intitulado «El dolor en el teatro», para decir que, si bien estamos de acuerdo con el autor en lo que se refiere á la obra dramática que le ha dado orígen—«Alma Gaucha» de Ghiraldo—no creemos necesario el establecimiento de un nuevo género teatral con el nombre de teatro del dolor, tal como se exige en dicho escrito. Nuestra disidencia se funda en el hecho de que existen, desde tiempo inmemorial, las eficaces denominaciones de drama y de tragedia y en que, de acuerdo con ese criterio podrían también ser creadas, otras denominaciones y clasificaciones dentro del género literario aludido; así por ejemplo: teatro de la alegría, teatro del amor, teatro del vicio, etc.

Finalmente nos queda por decir, á manera de sintesis de todo lo expresado, que Maturana ha clavado, con «El Balcón de la vida» un nuevo jalón de triunfo en su camino ascendente.

Juan Emiliano Carulla.

TEATRO APOLO

ESTRENO DE

CANCION DE

PRIMAVERA

Poema rústico en verso, original de

José de Maturana

Por la compañia dramática argentina de GUILLERMO BATTAGLIA

EL VIERNES 19 DE ABRIL 1912

"LA CRUZ" Drama en tres actos por ALBERTO GHIRALDO :: :: y FLORENCIO FERNANDEZ GOMEZ. :: ::

ACABA DE APARECER

Un volumen de 150 pág. Precio 1 $ m/n

Pedidos á "IDEAS Y FIGURAS" — Sarmiento 2021, Buenos Aires.
Se enviará libre de porte por correo á toda la república.

OBRAS DE ALBERTO GHIRALDO

EN VENTA:

TRIUNFOS NUEVOS — (Versos) Un volúmen de 208 páginas $ 1.00 m/n.
GESTA — (Prosa) Un volùmen de 260 pág. (3ª. edción)$ 1.00 m/n.
ALMA GAUCHA — (Drama en tres actos) (2ª. edición)$ 0.50 m/n.
ALAS — (Comedia en un acto) $ 0.50 m/n.
LA CRUZ — Un volúmen. (Drama en tres actos en colaboración con Florencio Fernández Gómez). $ 1.— m/n.

A PUBLICARSE:

CRÓNICAS ARGENTINAS — Tomo I.
MÚSICA PROHIBIDA — Un volúmen. (Segunda edición).
CARNE DOLIENTE — Un volúmen. (Segunda edición).
LA TIRANIA DEL FRAC... — (Crónica de un preso). Un volúmen. (Segunda edición).
LOS NUEVOS CAMINOS - (Segunda edición).

Depósito de estas obras:

Administración de IDEAS Y FIGURAS, Sarmiento 2021, Buenos Aires. Se atienden pedidos por correo, libres de porte. Descuento á los libreros y agentes de la revista.

Administración de IDEAS Y FIGURAS: SARMIENTO 2021-Bs. Aires ---- Número suelto: 20 centavos
Agente en Montevideo: Antonio Padula - San José 305